

ESPEJO, ESPEJO MALO, ¿CÓMO SON LAS ADAPTACIONES PSICOFÍSICAS A TRAVÉS DEL CAPITAL? REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN FÍSICA ESCOLAR DESDE LA PERSPECTIVA GRAMSCIANA

ESPELHO, ESPELHO MAU, COMO SÃO AS ADAPTAÇÕES PSICOFÍSICAS POR MEIO DO CAPITAL? REFLEXÕES SOBRE A EDUCAÇÃO FÍSICA ESCOLAR NA PERSPECTIVA GRAMSCIANA

MIRROR, BAD MIRROR, HOW ARE THE PSYCHOPHYSICAL ADAPTATIONS THROUGH CAPITAL? REFLECTIONS ON SCHOOL PHYSICAL EDUCATION FROM THE GRAMSCIAN PERSPECTIVE



Felipe Machado HUGUENIN¹
e-mail: felipehuguenin@gmail.com



Vitor Alexandre Rabelo de ALMEIDA²
e-mail: vitoralexandrea_@hotmail.com



Fabiane Frota da Rocha MORGADO³
e-mail: fabianefrota@ufrj.br

Cómo hacer referencia a este artículo:

HUGUENIN, F. M.; ALMEIDA, V. A. R.; MORGADO, F. F. R. Espejo, espejo malo, ¿cómo son las adaptaciones psicofísicas a través del capital? Reflexiones sobre la Educación Física Escolar desde la perspectiva gramsciana. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 19, n. 00, e024014, 2024. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v19i00.18092>



| Enviado en: 23/05/2023
| Revisiones requeridas el: 03/08/2023
| Aprobado el: 16/11/2023
| Publicado el: 07/02/2024

Editor: Prof. Dr. José Luís Bizelli
Editor Adjunto Ejecutivo: Prof. Dr. José Anderson Santos Cruz

¹ Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ), Seropédica – RJ – Brasil. Estudiante de Doctorado en el Programa de Posgrado en Educación, Contextos Contemporáneos y Demandas Populares (PPGEduc/UFRRJ).

² Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ), Seropédica – RJ – Brasil. Estudiante de Doctorado en el Programa de Posgrado en Educación, Contextos Contemporáneos y Demandas Populares (PPGEduc/UFRRJ).

³ Universidad Federal Rural de Rio de Janeiro (UFRRJ), Seropédica – RJ – Brasil. Profesora Adjunta del Departamento de Educación Física y Deportes, Instituto de Educación, UFRRJ. Profesora Titular del Programa de Posgrado en Educación, Contextos Contemporáneos y Demandas Populares (PPGEduc/UFRRJ).

RESUMEN: Gramsci realizó importantes reflexiones sobre las adaptaciones psicofísicas de los sujetos en medio de las nuevas exigencias del mercado. El Fordismo/Taylorismo tuvo como objetivo aumentar la productividad en la industria, lo cual contribuyó a la construcción de la hegemonía del capital. El objetivo es presentar las adaptaciones de los individuos influenciadas por el capitalismo, desde el Fordismo hasta el Toyotismo, y delinear cómo se trata el cuerpo en las clases de Educación Física y en la escuela. Se conceptualiza preliminarmente la teoría gramsciana, se tejen consideraciones sobre las adaptaciones psicofísicas en los modelos de desarrollo y se presentan las implicaciones corporales de los individuos y sus relaciones cotidianas en la escuela. Se concluye que contextualizar las prácticas corporales en la Educación Física requiere una mayor profundidad. Mediante la comprensión dialéctica, los estudiantes pueden desarrollar una perspectiva crítica sobre las adaptaciones psicofísicas impuestas por el capitalismo y sus ideales corporales.

PALABRAS CLAVE: Cuerpo. Aspectos Psicosociales. Gramsci. Educación. Educación Física.

RESUMO: Gramsci fez importantes reflexões sobre as adaptações psicofísicas dos sujeitos em meio às novas exigências do mercado. Analisou o desenvolvimento de uma nova forma de organização das bases materiais de produção e das relações sociais. O Fordismo/Taylorismo objetivou o aumento da produtividade na indústria, que ajudou na construção da hegemonia do capital. O objetivo deste texto é apresentar as adaptações psicofísicas dos sujeitos influenciadas pelo capitalismo, do Fordismo ao Toyotismo, e delinear resumidamente como o corpo é tratado nas aulas de Educação Física e na escola. Conceitua preliminarmente a teoria gramsciana, tece considerações sobre as adaptações psicofísicas nos modelos de desenvolvimento e apresenta as implicações corporais dos indivíduos e suas relações cotidianas na escola. Conclui-se que contextualizar as práticas corporais na Educação Física requer maior profundidade. Por meio da compreensão dialética, os(as) alunos(as) podem desenvolver uma perspectiva crítica sobre as adaptações psicofísicas impostas pelo capitalismo e seus ideais corporais.

PALAVRAS-CHAVE: Corpo. Aspectos Psicossociais. Gramsci. Educação. Educação Física.

ABSTRACT: Gramsci made important reflections on the psychophysical adaptations of individuals in the face of new market demands. He analyzed the development of a new form of organization of the material bases of production and social relations. Fordism/Taylorism aimed at increasing productivity in the industry, which contributed to the construction of the hegemony of capital. The goal is to present the psychophysical adaptations of individuals influenced by capitalism, from Fordism to Toyotaism, and to outline briefly how the body is treated in Physical Education classes and in school. The Gramscian theory is preliminarily conceptualized, considerations are woven regarding psychophysical adaptations in development models, and the bodily implications of individuals and their daily relationships in school are presented. It is concluded that contextualizing bodily practices in Physical Education requires greater depth. Through dialectical understanding, students can develop a critical perspective on the psychophysical adaptations imposed by capitalism and its bodily ideals.

KEYWORDS: Body. Psychosocial Aspects. Gramsci. Education. Physical Education.

Introducción

Ochenta y seis años después de la muerte, en abril de 2023, del intelectual italiano Antonio Gramsci, sus escritos continúan como base para estudios en los más diversos campos del conocimiento, lo que lo convierte en uno de los pensadores extranjeros más discutidos en Brasil en los últimos años. El legado teórico del pensador sardo ejerce una profunda influencia en los escritos académicos brasileños, especialmente en los estudios en el área de la Educación (Coutinho, 2009). Gramsci veía en los intelectuales orgánicos, individuos generados históricamente e implicados orgánicamente en un grupo social, el camino del cambio, porque expresaban los valores y visiones particulares del grupo. Además, creía en la escuela como uno de los principales instrumentos para llevar a cabo dichos cambios (Cruz, 2021; Gramsci, 1999).

El papel de estos intelectuales no se limitó a la producción de discursos, sino que también implicó la organización de las prácticas sociales. Además, Gramsci entendió que la escuela debía dar acceso a la cultura, con el objetivo de liberar a las masas de una cosmovisión determinada en prejuicios y tabúes, que conduce a la internalización acrítica de la ideología dominante. Esta herencia teórica evidencia la preocupación por la lucha por la conciencia de clase en la sociedad capitalista, así como la preocupación por la educación (Gramsci, 1999).

Al ampliar sus estudios sobre el capital, Gramsci teje valiosas formulaciones sobre el desarrollo de una nueva forma de organización de las bases materiales de producción y relaciones sociales, que ayudó a la construcción de la hegemonía, a través de los mecanismos de coerción y consenso con la clase obrera (Gramsci, 2015). Específicamente en el Cuaderno 22, el teórico analiza el modelo de desarrollo fordismo/taylorismo, aún en su fase embrionaria, que tenía como objetivo aumentar la productividad en la industria, pero requería "adaptaciones psicofísicas" (Gramsci, 2015, p. 226) por parte de los trabajadores.

Las adaptaciones psicofísicas, desde la perspectiva de Gramsci, están directamente relacionadas con las nuevas condiciones de trabajo, alimentación, vivienda y costumbres, que imponía la vida en la industria (Gramsci, 2015). Esta nueva vida requería de un aprendizaje general, ya que "no es algo innato, "natural", sino que requiere ser adquirido" (Gramsci, 2015, p. 229, nuestra traducción). La historia del industrialismo marca una lucha continua contra la animalidad del ser humano, es decir, entre los instintos naturales y las normas y hábitos de orden, exactitud y precisión. La preocupación central era preservar la eficiencia física y corporal del trabajador (Gramsci, 2015).

Muchas de las proposiciones elaboradas por Gramsci, especialmente las relacionadas con las adaptaciones psicofísicas, siguen siendo relevantes. Como explica Bauman (2008), en

la sociedad contemporánea las relaciones están guiadas por el consumismo, una de las bases del capitalismo. El consumismo es más que productos, sino costumbres, hábitos y valores. En la sociedad de consumo, marcada por la dualidad consumo-mercancía, existe un miedo a estar en los márgenes de la propia sociedad y una valoración excesiva de la apariencia. Los individuos son objetos de consumo medidos por el capital, se convierten en mercancías incluso antes de convertirse en sujetos, debido a la incorporación de estándares sociales impuestos (Bauman, 2008).

A raíz de esta pregunta, observamos que los factores relacionados con los estándares impuestos, el consumismo y la apariencia pueden asociarse con la metáfora del espejo. Esta metáfora se utiliza aquí para representar una característica intrínseca de la persona, siendo al mismo tiempo clarividente y visible (Merleau-Ponty, 2014). Además, es capaz de establecer relaciones entre un ser y sí mismo, pero también entre esta persona y las expectativas sociales que forman su apariencia, es decir, cómo la ven los demás. El éxito de la mediación de este conflicto requiere de un cuerpo integrado, pleno y multifacético (Tavares, 2003).

Sin embargo, el espejo puede asumir un sesgo de mercado, de presión social para que el individuo sea lo que el capital demanda y lo que los demás esperan de él. Desde esta perspectiva, el cuerpo, reducido a la perspectiva cartesiana, se asemeja al análisis realizado por Beraldo (2018), en el que el personaje del relato analizado evidencia angustia al percibir una imagen segmentada de sí mismo, no reconociéndose frente al espejo.

Es en este contexto que la Educación Física Escolar cobra especial importancia, ya que es un espacio privilegiado para trabajar temas relacionados con el cuerpo y el movimiento. Como señaló Gramsci (2015), más que preservar el cuerpo útil, disciplinado y sumiso, las nuevas características psicofísicas se transfieren por herencia o se absorben durante la infancia y la adolescencia. Así, podemos considerar la Educación Física Escolar como un ámbito que puede y debe ser el espacio-tiempo para el aprendizaje de las prácticas corporales, inserto en un contexto histórico y lleno de significados y símbolos. De esta manera, podría ser posible mejorar la perspectiva crítica en relación con el cuerpo, con el fin de posibilitar una educación transformadora, emancipadora y crítica del capital dentro de la escuela.

Este texto tiene como objetivo presentar las adaptaciones psicofísicas de los sujetos influenciados por el capitalismo, desde el fordismo hasta el toyotismo, y esbozar brevemente cómo se trata el cuerpo en las clases de Educación Física y en la escuela actual. Comenzaremos exponiendo conceptos preliminares de la teoría gramsciana. Posteriormente, discutiremos las adaptaciones psicofísicas en los modelos de desarrollo, marcadas en el mismo bloque histórico

del capital, y las implicaciones corporales de los individuos y sus relaciones cotidianas en la escuela.

Gramsci: Conceptos preliminares

Antonio Gramsci nació en Ales, en la isla de Cerdeña, en 1891, en el seno de una familia numerosa, siendo el cuarto de los siete hijos de Francesco y Giuseppina Marcias. De niña contrajo una especie de tuberculosis ósea, conocida como enfermedad de Pott, que solo se diagnostica en la edad adulta, lo que parece estar relacionado con el hecho de que era jorobado. Debido a las condiciones económicas de la familia y al encarcelamiento de su padre por cargos de malversación de fondos, conmoción cerebral y tergiversación, su infancia y adolescencia fueron complejas. Sin embargo, con la ayuda de su madre y sus hermanos, logró graduarse y a los veintiún años ingresó en la Facultad de Letras de Turín (Gramsci, 1999).

Incluso antes de comenzar la universidad, ya estaba interesado en leer la prensa socialista, especialmente el periódico *Avanti!*, enviado por su hermano mayor. Una vez en Turín, trabajó con publicaciones de izquierda, participó activamente en comités obreros en fábricas y ayudó a fundar el Partido Comunista Italiano (PCI) en 1921. Posteriormente, Gramsci fue enviado a Moscú como representante de su partido en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (IC). Participó en la Segunda Conferencia del Ejecutivo Ampliado de la IC. Después de la Conferencia, debido a problemas de salud, fue ingresado en una clínica de enfermedades nerviosas donde conoció a Julia Schucht, su futura esposa (Gramsci, 1999).

A su regreso de Moscú, continuó posicionándose y publicando en periódicos italianos de izquierda. Sin embargo, en noviembre de 1926 fue arrestado por el régimen fascista de Benito Mussolini. Así, Gramsci fue condenado a más de veinte años de prisión. Durante los diez años que estuvo encarcelado, escribió los textos recogidos en Cuadernos de la cárcel y Cartas de la prisión. Es importante destacar que su teoría no está sistematizada en un libro escrito por él mismo, pero existen varios libros con sus escritos (Martins, 2021).

Las obras de Gramsci inspiraron la línea democrática seguida por los partidos comunistas europeos a mediados del siglo XX. Sin embargo, el filósofo marxista "puede ser considerado un ícono para la elaboración conceptual de supuestos esenciales para la comprensión del movimiento político en diferentes períodos históricos" (Flach, 2020, p. 6). Esto significa que sus teorías no se restringen al período histórico en el que vivió, sino que se postulan a través de complejos análisis de la realidad vivida respecto a las relaciones políticas

que movían a la sociedad de su tiempo (Flach, 2020). Aún hoy, las reflexiones y conceptos elaborados por Gramsci son fundamentales para comprender los conflictos sociopolíticos y económicos de nuestra sociedad.

En el pensamiento gramsciano se produce una ampliación del concepto de Estado en relación con la teoría marxista clásica, a través de la unión del Estado Stricto con la Sociedad Civil, entendida esta última como un escenario de disputas/luchas entre clases sociales en los campos ideológico, moral y ético. En este contexto, "observamos explícita y claramente cómo el nexo psicofísico de los individuos está influenciado por la función social que su clase desempeña a partir de la lógica de la división del trabajo" (Silva, 2022, p. 897-898, nuestra traducción). El Estado asume el papel de instrumento para promover la adaptación de la sociedad civil a la sociedad económica.

Gramsci amplía el concepto de Estado, que tiene la doble función de organizar y propagar la reforma moral e intelectual, asegurando el desarrollo de una voluntad colectiva que contribuya al surgimiento de una nueva sociedad, una forma de civilización moderna (Gramsci, 1984). Es interesante notar que los conceptos y concepciones construidos siguen vigentes, porque seguimos en el mismo Bloque Histórico (capitalismo), el Partido de los Trabajadores sigue luchando por vencer al capital y el Partido dominante sigue luchando por el mantenimiento de la hegemonía del capital, a través de la extracción de plusvalía.

Este hallazgo sugiere la necesidad de que las clases subalternas se reconozcan a sí mismas como sujetos históricos, plenamente insertos en una estructura y coyuntura de naturaleza compleja. En este escenario, en una de las reflexiones, Gramsci demuestra que todos los hombres son filósofos, sin embargo, define los límites y características de esta "filosofía espontánea" (Gramsci, 1999, p. 93, nuestra traducción), peculiar de todos. La filosofía está contenida:

1) en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y conceptos determinados y no simplemente de palabras gramaticalmente desprovistas de contenido; 2) sentido común y sentido común; 3) en la religiosidad popular y, en consecuencia, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, formas de ver y actuar que se manifiestan en lo que generalmente se conoce como "folklore" (Gramsci, 1999, p. 93, nuestra traducción).

Al traer esta reflexión, cuestiona cuál es la idea que la gente tiene de la filosofía.

Es cierto que contiene una invitación implícita a la resignación y a la paciencia, pero parece que el punto más importante es, por el contrario, la invitación a la reflexión, a la toma de conciencia de que lo que está sucediendo es, en última instancia, racional, y que hay que afrontarlo así, concentrando

las propias fuerzas racionales y no dejándose llevar por impulsos instintivos y violentos. Estas expresiones populares podrían agruparse con las expresiones similares de escritores populares (tomadas de los grandes diccionarios) en las que se incluyen los términos "filosofía" y "filosóficamente"; Y así será posible percibir que estas expresiones tienen un significado muy preciso, a saber, el de la superación de las pasiones bestiales y elementales en una concepción de la necesidad que da a la acción misma una dirección consciente. Este es el núcleo sano del sentido común, que con razón podría llamarse sentido común, y que merece ser desarrollado y transformado en algo unitario y coherente. Es evidente, pues, por qué no es posible separar la llamada filosofía "científica" de la filosofía "vulgar" y popular, que no es más que un conjunto desagregado de ideas y opiniones (Gramsci, 1999, p. 98, nuestra traducción).

Con la demostración de que todo el mundo tiene el potencial de ser filósofo, aunque sea inconscientemente, porque hasta en la manifestación más simple de una actividad están incrustadas concepciones del mundo, en las que emergen nuevos paradigmas como el sentido común y el sentido común. El sentido común es una cosmovisión difundida de manera desestructurada y asistemática entre las clases subalternas, es decir, "se participa de una concepción del mundo impuesta mecánicamente por el medio externo" (Gramsci, 1999, p. 93, nuestra traducción). El sentido común, en cambio, es una evolución del sentido común, aunque ocupen el mismo lugar; a diferencia del conocimiento científico y filosófico, que se encuentra en otra esfera, marcada por la elaboración individual del pensamiento.

Dicho esto, Gramsci (1999) elabora una pregunta:

[...] ¿Es preferible elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica y, por lo tanto, en relación con este trabajo del propio cerebro, elegir la propia esfera de actividad, tomar parte activa en la producción de la historia del mundo, ser el propio guía, y no aceptar más desde fuera, pasiva y servilmente, la huella de la propia personalidad? (Gramsci, 1999, p. 94, nuestra traducción)

Así, se explicita la necesidad de que cada sujeto supere la etapa del sentido común, considerando que cada uno puede recibir información general para la formación de su propia personalidad consciente. La comprensión crítica de uno mismo se obtiene a través de la lucha de hegemonías políticas con direcciones opuestas. Comienza en el campo ético, luego pasa al político, y finalmente alcanza una elaboración superior de la concepción misma de lo real (Gramsci, 1999).

Completando este razonamiento,

La conciencia de ser parte de una cierta fuerza hegemónica (es decir, la conciencia política) es la primera fase de una autoconciencia ulterior y progresiva, en la que la teoría y la práctica finalmente se unifican. Por lo tanto, la unidad de teoría y práctica no es un hecho mecánico, sino un devenir

histórico, que tiene su fase elemental y primitiva en el sentimiento de "distinción", de "separación", de independencia casi instintiva, y progresa hacia la adquisición real y completa de una concepción coherente y unitaria del mundo (Gramsci, 1999, p. 103-104, nuestra traducción).

De este modo, la formación debe basarse en la concepción humanista y en una nueva cultura. No se trata sólo de hacer descubrimientos originales individualmente, es también, y, sobre todo, de difundir críticamente las verdades ya descubiertas, socializarlas y, en consecuencia, transformarlas en la base de las acciones vitales, en un elemento de coordinación y orden intelectual y moral (Gramsci, 1999). En consecuencia, se inserta el término unitario, como la conjugación de la realidad abstracta y concreta, es decir, teoría y práctica para calificar las acciones humanas. Y, al parecer, es importante criticar la propia concepción del mundo, en busca de una mayor coherencia.

Esta búsqueda está íntimamente relacionada con lo que Gramsci destacó como "conformistas de cierto conformismo" (Gramsci, 1999, p. 94, nuestra traducción). De alguna manera, pertenecemos a un determinado grupo por nuestra propia concepción del mundo, compartiendo la misma forma de pensar y actuar (Gramsci, 1999). Sin embargo, este conformismo se configura en la medida en que un grupo social, que tiene su particular concepción del mundo manifestada en sus acciones, toma sobre sí, por razones de sumisión y subordinación intelectual, una concepción que no es la suya. La conducta deja de ser independiente y autónoma y se convierte en sumisa y subordinada (Gramsci, 1999). Y si bien la filosofía no puede separarse de la política, "la elección y la crítica de una concepción del mundo son también hechos políticos" (Gramsci, 1999, p. 97, nuestra traducción).

Directamente relacionado con la comprensión de la concepción del mundo está el concepto de ideología, que debe ser entendido como "el significado más elevado de una concepción del mundo, que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva" (Gramsci, 1999, p. 98). La comprensión de la ideología está ligada a una unificación de los valores históricos del conocimiento y la cultura, y la posición de Gramsci sobre la construcción de masas es esencial: "La adhesión o no adhesión de las masas a una ideología es la forma en que se verifica la crítica real de la racionalidad y la historicidad de las formas de pensar" (Gramsci, 1999, p. 111, nuestra traducción).

Así, aliado a las comprensiones y conceptos antes mencionados, el concepto de hegemonía es descrito por Gramsci (1999) de la siguiente manera:

Es por ello que hay que llamar la atención sobre el hecho de que el desarrollo político del concepto de hegemonía representa, además del progreso político-práctico, un gran progreso filosófico, ya que implica y presupone necesariamente una unidad intelectual y una ética adecuada a una concepción de lo real que ha superado el sentido común y se ha vuelto crítica. incluso si se mantiene dentro de límites todavía restringidos (Gramsci, 1999, p. 104, nuestra traducción).

De esta manera, se infiere la imperiosa necesidad de establecer y fortalecer los aparatos de hegemonía de las clases subalternas, a partir de recursos humanos adecuadamente formados y estructurados orgánicamente en la perspectiva de una praxis revolucionaria. Además, es fundamental nutrir un compromiso genuino con la práctica ética y política, concibiendo la política como una praxis compuesta por individuos que se dedican al proceso de educación con el fin de socializar e influir en el mundo. Así, la función de los intelectuales y de la escuela es mediar en la conciencia de las masas, lo que pasa por el autoconocimiento e implica reconocer el propio valor histórico.

Adaptaciones psicofísicas: del fordismo al toyotismo

Gramsci, aún en prisión, analiza en profundidad el modelo de desarrollo conocido como fordismo, aún en su fase embrionaria. Teje numerosos pensamientos y reflexiones sobre el desarrollo de una nueva forma de organización de las bases materiales de producción y relaciones sociales, enfatizando las cuestiones político-ideológicas que ayudaron en la construcción de la hegemonía del americanismo, a través de los mecanismos de coerción y consenso con la clase obrera.

Este nuevo modelo de desarrollo, basado en las teorías científicas de Taylor aplicadas en la fábrica de Ford, tenía como objetivo aumentar la productividad en la industria, pero requería una transformación del trabajador. El propósito de la sociedad norteamericana era:

desarrollar en su máximo grado, en el trabajador, conductas mecánicas y automáticas, romper la vieja conexión psicofísica del trabajo profesional calificado, que requería una cierta participación de la inteligencia, la fantasía, la iniciativa del trabajador y reducir las operaciones productivas solo al aspecto físico mecánico (Gramsci, 2015, p. 243, nuestra traducción).

Así, con el sistema fordista, se tiende a separar cuerpo y mente. Mientras lo físico se reduce a actividades mecanizadas, el cerebro queda libre para otras ocupaciones (Gramsci, 2015). Es posible observar la presencia de la lógica de racionalización del trabajo desde la perspectiva de la hegemonía del capital en la esfera de la producción.

Sin embargo, con esta racionalización del trabajo y con el modo de vida basado en la producción, la construcción de la nueva sociedad requiere de una relación dialéctica entre el Régimen de Acumulación (Estructura) y el Modo de Regulación Social (Superestructura), con la combinación de los mecanismos de coerción, como el nihilismo del sindicalismo, y el consenso, convenciendo a los trabajadores con altos salarios y/o beneficios sociales. por ejemplo.

El progreso del capitalismo, como forma de superar el viejo individualismo económico, con el establecimiento de una economía pragmática, requiere de un "nuevo tipo humano" (Gramsci, 2015, p. 226), conformado y adecuado a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas. "La vida en la industria requiere un aprendizaje general, un proceso de adaptación psicofísica a ciertas condiciones de trabajo, alimentación, vivienda, costumbres, etc." (Gramsci, 2015, p. 229, nuestra traducción).

Entre las adaptaciones psicofísicas, se destacan: 1) Cuestión sexual, "fueron los instintos sexuales los que sufrieron la mayor represión por parte de la sociedad en desarrollo" (Gramsci, 2015, p. 228, nuestra traducción); 2) El consumo de alcohol, "el agente más peligroso de destrucción de la fuerza de trabajo" (Gramsci, 2015, p. 244, nuestra traducción).

La historia del industrialismo ha sido siempre (y se está volviendo aún más pronunciada y rigurosa hoy) una lucha continua contra el elemento "animalidad" del hombre, un proceso ininterrumpido, a menudo doloroso y sangriento de someter los instintos (naturales, es decir, animales y primitivos) a normas y hábitos cada vez más nuevos, más complejos y rígidos de orden, exactitud y precisión. que hacen posible las formas cada vez más complejas de vida colectiva, que son la consecuencia necesaria del desarrollo del industrialismo (Gramsci, 2015, p. 239, nuestra traducción).

De hecho, para tal desarrollo, la ideología puritana fue el medio utilizado para disciplinar fuera del entorno fabril. Las iniciativas puritanas no se preocupaban por la humanidad, ni por la espiritualidad del trabajador. El puritanismo, marcado por la racionalización y el prohibicionismo, tendría como objetivo mantener el equilibrio psicofísico del trabajador, es decir, "se preocupa por mantener la continuidad de la eficiencia física del trabajador, de su eficiencia músculo-nerviosa" (Gramsci, 2015, p. 244, nuestra traducción). El cuerpo útil, disciplinado y sumiso se conserva, no solo en el ámbito laboral, sino también fuera de él.

De esta manera, la adaptabilidad de la clase obrera es un tema determinante para las nuevas condiciones económicas de producción, prueba de que los ajustes de los mecanismos de coerción y consenso fueron primordiales para el desarrollo de la sociedad industrial de la época.

Sin embargo, después de la crisis ocurrida a mediados de los años 30 y 40, un nuevo modelo de desarrollo, llamado toyotismo, perpetúa las relaciones políticas entre las clases hasta hoy, preservando la hegemonía dominante y los mecanismos de coerción y consenso desde una nueva perspectiva, dadas las nuevas demandas sobre la clase trabajadora (Alves, 2005), que, particularmente, Lo llamamos el nuevo tipo humano.

El toyotismo ha logrado imponerse como el más adecuado a la etapa de crisis estructural que atraviesa el capitalismo. En medio de los múltiples modelos de producción difundidos desde el fordismo, como el sueco, el italiano y el alemán, el modelo japonés constituyó un nuevo complejo de reestructuración productiva, bajo el nuevo régimen de acumulación flexible (Alves, 2005).

Una primera diferencia entre el fordismo y el toyotismo radica en la comprensión del cuerpo y la mente del trabajador. En el modelo fordista, como ya se ha dicho, hay una escisión entre cuerpo y mente. El gesto físico se mecanizó por completo; la memoria del oficio se ha reducido a gestos simples y repetitivos con un ritmo intenso, mientras que el cerebro está libre y sin obstáculos para otras ocupaciones (Gramsci, 2015). Cada trabajador realizaba una sola tarea mecánicamente y sólo conocía su función.

En el toyotismo, en cambio, hay una alineación entre el cuerpo y la mente; Es necesario articular los dos en el proceso de trabajo, porque el trabajador tiene un conocimiento general de todos los procedimientos; Los empleados tienen roles menos específicos, trabajando en lo que sea que tenga mayor demanda en este momento. Sin embargo, a pesar de la exigencia de la participación de los trabajadores, el conocimiento y la iniciativa en el proceso de trabajo son simplemente expropiados del propio trabajador; en consecuencia, la subjetividad que surge en el ambiente fabril se vuelve inauténtica en cuanto a la participación real del trabajador en el proceso productivo (Ribeiro, 2015). Surge así una promesa frustrada del toyotismo de recomponer la integración cuerpo-mente a través de la racionalización del trabajo desde la perspectiva de la hegemonía del capital (Alves, 2005).

La lógica de la racionalización del trabajo continúa en el nuevo modelo de producción. Mientras que en el fordismo había una racionalización incompleta, el toyotismo desarrolla, a través de los mecanismos del compromiso de los trabajadores, el control de la dimensión subjetiva por parte del capital e incorpora con facilidad las variables psicológicas del comportamiento de los trabajadores a la racionalidad capitalista en la producción, es decir, no hay intención de establecer una sociedad racionalizada, sino sólo una fábrica racionalizada (Alves, 2005).

Aparentemente, incluso con el alineamiento entre cuerpo y mente, el objetivo real del toyotismo es mantener el paradigma de la manufactura fordista, es decir, "una cierta participación activa de la inteligencia, la fantasía, la iniciativa del trabajador, y reducir las operaciones productivas solo al aspecto físico-mecánico" (Gramsci, 2015, p. 243, nuestra traducción), como ya se expuso. La versatilidad del trabajador vale mucho más que el uso de su inteligencia. El nuevo régimen impone el alineamiento como medio para combatir el estrés de la sobreexplotación toyotista y no con el propósito de emancipar al sujeto de la disciplina del capital (Alves, 2005).

Así, el toyotismo restringe la lógica de la hegemonía del capital a la producción y recompone la articulación entre el consentimiento de los trabajadores y el control laboral. El trabajador se ve impulsado a pensar y encontrar soluciones antes de que ocurran los problemas, es decir, se le anima a cooperar con la lógica de la valorización del capital. Esto configura una búsqueda sedienta de hegemonía y promueve una inversión en la captura de la subjetividad, siendo un eslabón significativo en la aguda manipulación social del capitalismo en su fase de crisis estructural (Alves, 2005).

El nuevo tipo de trabajador del modelo japonés, frente a las transformaciones del mundo y de las relaciones humanas, tiene características bien definidas: es flexible, ágil y sostenible. Los desafíos derivados de la transición a un nuevo modo de producción, impulsados por la crisis del fordismo, introducen nuevos paradigmas y cuestiones que trascienden el ámbito del trabajo, abarcando también aspectos sociales y culturales. En esta reconfiguración, la velocidad adquiere un valor preponderante, que condiciona no solo la relación del ser humano con el trabajo, sino también las interacciones familiares, las amistades y las relaciones afectivas (Ribeiro, 2015).

La lógica del capital invade el espacio doméstico. El cuerpo es servicial, disciplinado y sumiso dentro y fuera del lugar de trabajo. Mientras que el toyotismo tiende a alinear cuerpo y mente, el cuerpo rígido del fordismo se flexiona en medio de las nuevas exigencias del trabajo. Según Ribeiro (2015), una organización flexible del trabajo combina la flexibilidad de la fuerza de trabajo con la flexibilidad del proceso de trabajo. Esta dinámica puede resultar en una fragmentación entre diferentes categorías de trabajadores, debido al proceso de tercerización y subcontratación, que establece una jerarquía entre una minoría con remuneración y cualificaciones profesionales favorables y una mayoría sujeta a condiciones laborales precarias. Además, se requiere que el trabajador contemporáneo posea habilidades versátiles, agilidad y la capacidad de realizar múltiples funciones. La concentración productiva adquiere un carácter

invertido, con una unidad central encargada de coordinar, planificar y organizar la producción de toda una red de unidades periféricas.

La fábrica, a su vez, busca conseguir una producción continua óptima, sin roturas ni interrupciones, perfeccionando de forma incipiente lo que el modelo fordista ya venía haciendo. En este contexto, la búsqueda de ganancias adicionales en términos de intensidad laboral y productividad es crucial, destacando la relevancia de incorporar prácticas como *el just-in-time*, que busca la precisión de la cadena productiva, ajustando las operaciones y ejecuciones de acuerdo con la demanda del mercado, es decir, todo debe ocurrir en su momento. Ni antes ni después, evitando el inventario ocioso y el desperdicio de materias primas.

De esta manera, el toyotismo, más que el modelo fordista, perpetúa el compromiso con la lógica del capital, alterando la subjetividad del cuerpo y trayendo adaptaciones psicofísicas de la clase trabajadora. Los mecanismos de coerción y consenso repercuten hoy, sólo que, en nuevas formas, preservando la hegemonía dominante.

De la Educación Corporal a la Educación Física Escolar: consideraciones críticas para la construcción de una educación emancipatoria

A lo largo de la historia, existen hechos que se refieren a la evolución de las prácticas corporales, "entendidas como manifestaciones de las posibilidades expresivas de los sujetos" (Brasil, 2018, p. 213, nuestra traducción). El cuerpo ya ha sido presentado y estudiado como un cuerpo biológico y, contemporáneamente, es entendido y estudiado como un cuerpo histórico-cultural. La dinámica misma de la vida en las interrelaciones, hábitos, prácticas y creencias humanas ha cambiado con el tiempo. En este contexto, el ser humano ha desarrollado un conjunto de gestos y manifestaciones corporales con el fin de satisfacer necesidades orgánicas, afectivas, estéticas, lúdicas, políticas y sociales. De este modo, el cuerpo sigue siendo moldeado y socializado para su integración en la vida en sociedad (Brighente; Mesquida, 2011).

En la perspectiva gramsciana, el cuerpo se conforma y adapta a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, con un proceso de adaptaciones psicofísicas condicionadas al trabajo (Gramsci, 2015). Esta comprensión es corroborada por el pensamiento de Foucault (1987), "en cualquier sociedad, el cuerpo está atrapado dentro de poderes muy estrictos, que imponen limitaciones, prohibiciones u obligaciones" (Foucault, 1987, p. 163, nuestra traducción).

En este proceso de capacitación de los organismos, es evidente qué recursos se utilizan para que esto ocurra y lleve resultados a los interesados. Gramsci señaló los métodos de

coerción y consenso (Gramsci, 2015), como ya se ha visto. Estos métodos son similares a lo que Foucault (1987) llama poder disciplinario, que tiene como objetivo entrenar cuerpos confusos e inútiles mediante la producción de individuos obedientes. Y su éxito se basa en tres instrumentos: "la mirada jerárquica, la sanción normalizadora y su combinación en un procedimiento que le es propio, el examen" (Foucault, 1987, p. 195, nuestra traducción).

Por otra parte, uno de los objetivos del poder disciplinario es hacer dócil al individuo fabricándolo, desde un punto de vista social, económico y político, para que produzca más, genere más ganancias y no se rebele contra el Estado (Foucault, 1987). Así, pensar, crear y ejecutar acciones socioeducativas significa reconocer la necesidad de enfrentar la hegemonía dominante en todas las esferas de la vida. Es necesario y fundamental pensar en una educación transformadora, emancipadora y crítica al capital dentro de la escuela.

En el campo educativo, la perspectiva de Freire emerge como un referente fundamental en la pedagogía contemporánea. Freire (1987) enfatiza la educación como un proceso de conciencia crítica, en el que los individuos toman conciencia de su realidad y del potencial de transformación social. En este contexto, la educación debe comprometerse con la superación de las desigualdades y la promoción de la emancipación de los sujetos (Freire, 1987).

Este enfoque dialoga con la visión de Gramsci (1999), quien destaca la importancia de la hegemonía cultural e intelectual en el mantenimiento del poder de una clase dominante. Argumenta que además de la dominación política y económica, la clase dominante también ejerce su control a través de la difusión de su ideología, valores y creencias. Así, para promover la emancipación de los sujetos y la superación de las desigualdades, el intelectual italiano propone que la clase subalterna (clase oprimida) debe desarrollar una conciencia crítica y una nueva cultura que desafíe la hegemonía de la clase dominante (Gramsci, 1999).

En este sentido, Gramsci (1999) discute la importancia de la educación como herramienta esencial para la transformación social. Sostiene que la educación debe ser accesible a todas las clases sociales y estar orientada al desarrollo de individuos críticos y reflexivos. Esta educación crítica permitiría a los sujetos comprender las estructuras de poder, la naturaleza de las desigualdades y las formas de opresión, lo que les permitiría luchar por el cambio social (Gramsci, 1999).

En la misma línea, Saviani (1986) contribuye al debate sobre una educación más crítica y emancipadora al abogar por la democratización del acceso a la educación como medio para superar las desigualdades sociales y promover una educación más democrática y emancipadora.

En este escenario, el papel del docente es fundamental como mediador del conocimiento y conductor del proceso de aprendizaje y formación de los estudiantes (Saviani, 1986).

Así, la Educación Física Escolar asume una relevancia única ya que busca promover la formación integral de los individuos a través de prácticas corporales. Al incorporar los aportes de Antonio Gramsci sobre educación, política y conocimiento, la Educación Física puede adquirir un potencial transformador al promover la conciencia crítica y la emancipación de los estudiantes. Para ello, las prácticas corporales deben trascender la mera mecanización del movimiento, permitiendo a los estudiantes comprender el movimiento en su dimensión histórico-social y desarrollar una conciencia crítica de las relaciones de poder en la sociedad (Silva, 2022). Es necesario estimular la reflexión crítica sobre las prácticas pedagógicas en Educación Física, fomentando un enfoque inclusivo y contextualizado (Kunz, 2004).

La Educación Física puede ser aprehendida en el ámbito de la Base Curricular Común Nacional (BNCC) como un componente curricular que aborda y tematiza las diversas manifestaciones de las prácticas corporales, permeadas por una construcción sociocultural (Brasil, 2018). Al reconocer las prácticas corporales como la principal forma de manifestación del individuo, este elemento curricular brinda al estudiante la oportunidad de exteriorizar y recrear significados y símbolos a través del movimiento. Por lo tanto, las representaciones del yo, del otro y del mundo emergen como consecuencias de la implicación del individuo con el entorno que le rodea.

Por lo tanto, es necesario discutir las prácticas corporales, ya que constituyen elementos importantes de la formación humana. A través de ellas, es factible lograr la comprensión y establecer mediaciones y posibilidades para la práctica pedagógica que apunten a la socialización y el diálogo de saberes sistematizados (Silva, 2022). En este contexto, el movimiento como reflejo histórico del yo corporal es un instrumento importante para sensibilizar y criticar las relaciones de poder establecidas en la sociedad impuesta por el capital. En antagonismo con esto, el escenario de la Educación Física contemporánea a partir de los documentos que pretenden orientar la Educación nacional evidencia una tendencia a la mecanización de las prácticas corporales, que se presentan como interesadas en el movimiento por el movimiento. En resumen, las prácticas corporales necesitan ser entendidas y experimentadas, no pueden ser solo una ejecución del movimiento por el movimiento. Con la comprensión del movimiento se establece una conciencia para juzgar y analizar el conocimiento organizado que busca explicar los movimientos corporales históricamente sistematizados (Silva, 2022).

Um primeiro passo é contribuir para que cada aluno(a) desenvolva a necessidade de se reconhecer como sujeito histórico, inserido em uma estrutura e conjuntura complexas. Se faz necessária a superação do senso comum, considerando que cada um pode receber as informações para a formação de sua personalidade humana consciente, tendo como base para essa formação uma concepção humanista e uma nova cultura, como já propunha Gramsci (1999). Esta superación del sentido común con la conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica marcará la unión de la teoría con la práctica.

La institución escolar juega un papel esencial para posibilitar una educación inclusiva y humanista, asegurando el acceso de todos los estudiantes al conocimiento acumulado por la humanidad (Saviani, 1986). En este contexto, la Educación Física emerge como un aliado significativo en el proceso de formación plena de los estudiantes, ayudándolos a reconocerse como sujetos históricos y a comprender las complejidades de las estructuras sociales circundantes (Gramsci, 2015). Esta formación integral puede brindar a los estudiantes la posibilidad de trascender el sentido común y adquirir una comprensión crítica y reflexiva que contribuya a la construcción de una sociedad más justa, democrática y libre de explotación (Brasil, 2018; Freire, 1987; Saviani, 1986). En este contexto, la educación juega un papel importante en la toma de conciencia y movilización de las masas, que antes estaban confundidas e inertes, empoderándolas para luchar por una sociedad más igualitaria y emancipada (Foucault, 1987).

En el centro de la escuela se encuentra el propósito de ser un espacio-tiempo propicio que requiere la toma de conciencia de los individuos sobre la realidad y el conocimiento científico, insertos en una estructura y contexto en el que deben tener acceso al conocimiento acumulado por la humanidad. De esta manera, se atribuye una importancia fundamental a la educación y la cultura, ya que las ideas y la cultura materializada son pilares esenciales para la construcción de una sociedad caracterizada por la ausencia de explotación. En este escenario, las posibilidades humanas se amplían a través de una escuela inclusiva, humanista y formativa, dirigida a todos y para todos.

Así, las prácticas corporales, en sus diferentes formas de codificación y significado social, asumen un papel relevante en el contexto escolar, especialmente a través de la disciplina de la Educación Física, ya que sus actividades configuran una expresión singular de cultura, experiencias corporales y diversas modalidades de actividades físicas. Para la formación plena del alumno, es fundamental que tenga acceso a las prácticas corporales y a la cultura producida y acumulada. La Educación Física, al abordar los aportes de Gramsci sobre educación, política

y conocimiento, tiene la capacidad de fomentar el pensamiento dialéctico en la búsqueda de una comprensión holística del estudiante y de reforzar sus bases epistemológicas. Esta perspectiva posibilita la construcción de una educación emancipadora al incluir la dimensión corporal como parte integrante y potencialmente transformadora del proceso educativo.

La Educación Física Escolar, al adoptar una perspectiva crítica y emancipadora, se consolida como una disciplina que va más allá de la mera instrucción técnica y mecánica del cuerpo. Al promover la reflexión, la conciencia y la apreciación de las prácticas corporales, se convierte en un poderoso instrumento para la formación de individuos conscientes, activos y comprometidos en la construcción de una sociedad más justa, democrática e igualitaria.

En este contexto, es imperativo que las prácticas corporales en la Educación Física Escolar promuevan el acceso, la sistematización y la internalización del conocimiento, proporcionando la transición del pensamiento sincrético y el sentido común a formas más sofisticadas de pensamiento y cultura. Este proceso representa el desarrollo gradual y orgánico del alumno, en consonancia con la perspectiva propuesta por Gramsci, hacia síntesis cada vez más elaboradas de la realidad.

Consideraciones finales

El propósito de este artículo fue exponer conceptos preliminares de la teoría gramsciana, hacer consideraciones sobre las adaptaciones psicofísicas en los modelos de desarrollo, marcadas en el mismo bloque histórico de capital, y las implicaciones corporales de los individuos y sus relaciones cotidianas en la escuela.

A lo largo de la historia, las prácticas corporales han sufrido transformaciones significativas, reflejando cambios en las concepciones del cuerpo y sus relaciones con el contexto sociocultural. Desde una perspectiva gramsciana, el cuerpo se conforma a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas, adaptándose al trabajo y sometido a poderes restrictivos.

A partir del análisis de Gramsci y Foucault, se entiende que el poder disciplinario se manifiesta en la formación de los cuerpos, con el objetivo de la producción, el lucro y la obediencia al Estado. Esta realidad plantea desafíos para la educación, que debe enfrentar la hegemonía dominante y buscar un enfoque transformador y emancipatorio.

La concepción humanista de Gramsci dialoga con la perspectiva de Freire, destacando ambas la importancia de la educación como proceso de formación de sujetos críticos y emancipados. La Educación Física Escolar, al adoptar este enfoque, se convierte en un poderoso

instrumento para la construcción de una sociedad más justa y democrática. Es esencial que la enseñanza de las prácticas corporales vaya más allá de la mecanización del movimiento, proporcionando una comprensión más profunda de las relaciones de poder y de la cultura materializada en la sociedad.

La Educación Física Escolar surge como una disciplina con el potencial de ir más allá de la mera instrucción técnica del cuerpo, permitiendo a los estudiantes tener una comprensión crítica y reflexiva de las prácticas corporales. En este sentido, la perspectiva de Freire es relevante, enfatizando la educación como un proceso de conciencia crítica y superación de las desigualdades sociales.

Así, la Educación Física Escolar debe ser entendida como un espacio-tiempo para la reflexión, la toma de conciencia y la formación integral de los individuos. A través de las prácticas corporales, los estudiantes tienen la oportunidad de reconocerse como sujetos históricos, insertos en una sociedad compleja. La relación entre cuerpo y poder es evidente, y el papel de la escuela es promover el acceso al conocimiento sistematizado, para que los estudiantes desarrollen una conciencia crítica sobre sí mismos y sobre las relaciones sociales.

La formación de los estudiantes debe estar guiada por la reflexión crítica sobre las prácticas pedagógicas, fomentando la inclusión, la contextualización y la valoración de las experiencias corporales. La Educación Física Escolar, al adoptar esta postura, contribuye a la construcción de una conciencia crítica de los estudiantes, empoderándolos para la transformación social y la lucha por la construcción de una sociedad más igualitaria y emancipada.

En síntesis, la Educación Física Escolar surge como un espacio-tiempo para el enriquecimiento de las experiencias corporales, proporcionando a los estudiantes una comprensión crítica de las prácticas corporales y de su contexto sociocultural. El enfoque emancipatorio, inspirado en Gramsci, dota a la disciplina de un potencial transformador al estimular la reflexión, la conciencia y el compromiso de los estudiantes en la construcción de una sociedad más justa y democrática. La necesidad de trascender el sentido común, de superar las limitaciones impuestas por el poder disciplinario, es central para la formación de individuos conscientes de su historia y capaces de actuar como agentes de cambio social.

En este sentido, las prácticas corporales no pueden ser descontextualizadas, necesitan insertarse en un contexto histórico y cargarse de significados y símbolos. A partir de la comprensión dialéctica del mundo, los individuos podrán criticar las adaptaciones psicofísicas requeridas por el capital. Además, serán capaces de analizar y reflexionar críticamente sobre

las actitudes consumistas y la valoración de la apariencia. Así, la relación que se establece con el espejo puede desarrollarse de manera crítica, sin presión social para que el individuo sea lo que el capital demanda y/o lo que los demás esperan de él.

REFERENCIAS

ALVES, G. Trabalho, corpo e subjetividade: toyotismo e formas de precariedade no capitalismo global. **Trabalho, Educação e Saúde**, [S. l.], v. 3, n. 2, p. 409-428, set. 2005. FapUNIFESP (SciELO). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1590/s1981-77462005000200009>. Acceso en: 02 enero 2022.

BAUMAN, Z. **Vida para consumo**: a transformação das pessoas em mercadorias. Tradução: Carlos Alberto Medeiros. Rio De Janeiro: Zahar, 2008.

BERALDO, B. Um espelho, duas almas e algumas teorias: análise do conto “O Espelho” sob o olhar da antropologia do consumo. **Revista Entremeios**, Pouso Alegre, MG, 14. ed. v. 2, p. 1-12, 2018.

BRASIL. Ministério da Educação. **Base Nacional Comum Curricular (BNCC)**. Brasília, DF: MEC, 2018.

BRIGHENTE, M. F.; MESQUIDA, P. Michel Foucault: corpos dóceis e disciplinados nas instituições escolares. *In*: CONGRESSO NACIONAL DE EDUCAÇÃO, EDUCERE 10., 2011. I SEMINÁRIO INTERNACIONAL DE REPRESENTAÇÕES SOCIAIS, SUBJETIVIDADE E EDUCAÇÃO, 10., 2011. Curitiba, **Anais [...]**. Curitiba, 2011, p. 2390-2403.

COUTINHO, C. N. A presença de Gramsci no Brasil. **Revista em Pauta**, Rio de Janeiro, n. 22, p. 37-44, 2009.

CRUZ, C. N. Abdullah Öcalan como Intelectual Orgânico. **Revista Aurora**, [S.l.], v. 14, p. 117-134, 10 jul. 2021. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.36311/1982-8004.2021.v14esp.p117-134>. Acceso en: 02 enero 2022.

FLACH, S. F. O pensamento de Antonio Gramsci e as pesquisas sobre políticas educacionais. **Revista de Estudios Teóricos y Epistemológicos En Política Educativa**, [S. l.], v. 5, p. 1-18, 2020. Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG). Disponível em: <http://dx.doi.org/10.5212/retepe.v.5.15219.009>. Acceso em: 02 enero 2022.

FOUCAULT, M. **Vigiar e punir: nascimento da prisão**. Tradução: Raquel Ramallete. Petrópolis, RJ: Vozes, 1987.

FREIRE, P. **Pedagogia do oprimido**. 17. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

GRAMSCI, A. **Cadernos do Cárcere – Volume 3**: Maquiavel, a política e o estado moderno. Edição e Tradução: Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1984.

GRAMSCI, A. **Cadernos do Cárcere – Volume 1**: introdução ao estudo da filosofia. A filosofia de Benedetto Croce. Edição e Tradução: Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro (RJ): Civilização Brasileira, 1999.

GRAMSCI, A. **Cadernos do Cárcere – Volume 4**: temas da cultura. Ação católica. Americanismo e Fordismo. Edição e Tradução: Carlos Nelson Coutinho. 5ª edição, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

KUNZ, E. **Transformação didático-pedagógica do esporte**. 6. ed. Ijuí, RS: Ed. Unijuí, 2004.

MARTINS, M. F. Gramsci, educação e escola unitária. *Educação e Pesquisa*, [S. l.], v. 47, p. 22-40, 2021. e226099. Disponível em: <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202147226099>. Acesso em: 02 enero 2022.

MERLEAU-PONTY, M. **O visível e o invisível**. Tradução: José Arthur Gianotti e Amando Mora d'Oliveira. São Paulo: Perspectiva, 2014.

RIBEIRO, A. F. Taylorismo, Fordismo e Toyotismo. **Lutas Sociais**, São Paulo, v. 19, n. 35, p. 65-79, jul/dez, 2015. Disponível em: <https://doi.org/10.23925/ls.v19i35.26678>. Acesso em: 02 enero 2023.

SAVIANI, D. **Escola e Democracia**. 14. ed. Perdizes, SP: Cortez Editora, 1986.

SILVA, M. B. O desenvolvimento da corporalidade na esfera da educação física escolar. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, SP, p. 0885-0900, 2022. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.21723/riaee.v17iesp.1.15918>. Acesso em: 02 de enero 2022.

TAVARES, M. C. G. C. F. **Imagem Corporal – conceito e desenvolvimento**. Barueri, SP: Manole, 2003.

CRediT Author Statement

Reconocimientos: A la Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro - FAPERJ, por la beca otorgada a la Prof. Dra. Fabiane Frota da Rocha Morgado en el Programa de Jóvenes Científicos de Nuestro Estado - 2022 - Proc. N° 200.233/2023.

Financiación: Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de Río de Janeiro – FAPERJ.

Conflictos de intereses: No hay conflicto de intereses.

Aprobación ética: El trabajo cumplió con la ética durante la investigación. Tipo de trabajo sin necesidad de ser sometido a un comité de ética.

Disponibilidad de datos y material: No aplicable.

Aportes de los autores: Felipe Machado HUGUENIN: Conceptualización; Metodología; Redacción - Borrador original; Redacción: corrección y edición. Vitor Alexandre Rabelo de ALMEIDA: Conceptualización; Metodología; Redacción: corrección y edición. Fabiane Frota da Rocha MORGADO: Redacción - corrección y edición.

Procesamiento y edición: Editora Iberoamericana de Educación - EIAE.
Corrección, formateo, normalización y traducción.

